

"ALMOST CERTAINLY EXTINCT"

This title quotes part of the title of a recent article by Lammertink and Estrada (1995, *Bird Cons. Intl.* 5:53-59) which provides a grim reminder that extinction in the Caribbean is not just an event of the past. Admittedly documenting the absence of the last individual of a species is difficult, but the Lammertink and Estrada findings suggest that little optimism remains for the survival of the Ivory-billed Woodpecker ("Carpintero Real"). Lammertink and Estrada searched the area of eastern Cuba where the last population was known to occur. During the 120 days of field work in 1989, 1991, and 1993 the two authors and their assistants failed to detect the bird or find evidence of its recent excavations. Moreover, in the area from which the last woodpeckers were known, no suitable large old-growth forest habitat remains. It was the destruction of old-growth forests which is believed to be mostly responsible for the ivory-bill's demise, as the species required extensive old-growth forest for survival. The ivory-bill disappeared from the southeastern United States, most by the 1950s, as bottomland forests were extensively cut for timber. However, a population managed to survive in eastern Cuba until recently, when presumably the effects of past deforestation finally caught up with it. Despite the recent efforts of the Cuban authorities to protect the species and its last known habitat, the Ivory-billed Woodpecker appears to have finally succumbed.

Even in the 1970s Garrido and Montaña (1975, *Catálogo de las Aves de Cuba*) considered the ivory-bill to be almost extinct in Cuba.

It appears that the species managed to survive there with nonviable populations for quite some time, and that it was already among the "living dead" when concerted conservation efforts were initiated. It seems unlikely that much could have been done for this species once most old-growth forests were cut by the late 1800s and early 1900s. Sadly, we have lost another element of our ecological heritage, and future generations are unlikely to appreciate just what it was that was lost. Unfortunately, in the Caribbean there are no other woodpeckers of the size and grandeur of the ivory-bill, although some exist on the nearby continents.

The loss of the Ivory-billed Woodpecker should serve as a reminder that extinction in the Caribbean is still a very real threat and that biodiversity loss is not an event confined to the past. Admittedly, it was probably the habitat loss in the past which led to this most recent extinction, and has contributed to the population reductions of many of our threatened and endangered species in the region. Currently, only about an average of 21% of the area of Caribbean islands remain in natural forest. Therefore, many island species are often confined to relatively small habitat patches. This, of course, restricts population size, making many island species even more vulnerable to a variety of stresses which would not normally be of concern for larger populations. Thus the possibility of extinction is high for many of our island species, requiring vigilance and constant protection to ensure their survival.

"CASI EXTINTO DE SEGURO"

En este título se cita parte del título de un artículo reciente de Lammertink y Estrada (1995, *Bird Cons. Intl.* 5:53-59) el cual provee un triste recordatorio de que la extinción en el Caribe no es cosa del pasado. Damos por sentado que documentar la ausencia del último individuo de una especie es difícil, pero los hallazgos de Lammertink y Estrada no son muy optimistas acerca de la supervivencia del Carpintero Real. Lammertink y Estrada buscaron en el área oriental de Cuba donde se tenía conocimiento de la última población de esta ave. Durante 120 días de trabajo de campo en 1989, 1991 y 1993 los dos autores y sus asistentes no encontraron al ave o evidencia de sus excavaciones recientes. Más aún, en el área donde los últimos carpinteros fueron vistos, no se encuentran porciones significativas de bosque maduro. Se cree que fue la destrucción de este tipo de bosque lo que llevó a la merma de esta especie, ya que la especie requiere de extensas áreas de bosque maduro para su subsistencia. El Carpintero Real desapareció del sudoeste de los EE. UU. en los años cincuenta cuando los bosques maduros fueron diezmados severamente para uso maderero. Sin embargo, una población logró sobrevivir en el este de Cuba, hasta que los efectos de las pasadas deforestaciones finalmente le alcanzaron. A pesar de los recientes esfuerzos de las autoridades cubanas para proteger esta especie y su hábitat, el Carpintero Real aparentemente ha sucumbido finalmente.

Aún en los años setenta Garrido y Montaña (1975, *Catálogo de las aves de Cuba*) consideraban al Carpintero Real prácticamente extinto en Cuba. Aparentemente la especie pudo sobrevivir en la

zona por un tiempo con una población que no era viable, y ya se encontraba entre los muertos vivientes cuando se concentraron los esfuerzos para su recuperación. Se ve improbable que mucho se pudiera haber hecho por la especie cuando la mayoría del bosque maduro de la zona fue talado a fines del siglo pasado y principios del presente. Lamentablemente, hemos perdido otro elemento de nuestra herencia cultural y futuras generaciones no podrán apreciar que fue exactamente lo que perdimos. Desafortunadamente, en el Caribe no hay otros carpintero de de tamaño y porte, pero sí los hay en el continente adyacente.

La extinción del Carpintero Real debe servirnos como recordatorio que la pérdida de la biodiversidad en el Caribe no es un proceso del pasado sino una amenaza real. Debemos admitir que fue la pérdida del hábitat en el pasado lo que llevo a la extinción de esta especie y a contribuido a la reducción de muchas poblaciones de nuestras aves amenazadas o en peligro de extinción en la región. En el presente, solo un 21% del área de las islas del Caribe permanece forestada. Por lo tanto, muchas especies de islas permanecen confinadas a espacios dispersos de hábitat. Esto por supuesto restringe el tamaño de la población, haciendo a muchas de las especies de islas aún más vulnerables a varios tipos de problemas, lo que no sería de mayor preocupación para poblaciones mayores. Por lo tanto, la posibilidad de quedar extintas es alta para muchas de nuestras especies caribeñas, requiriendo de protección y constante vigilancia para proteger y asegurar su supervivencia.

JOSEPH M. WUNDERLE